

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.157

Director—propietario: ELISEO RUIZ
Dirijase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Jueves 23 de Julio de 1925

TEMAS DEL DÍA

Hemos llegado al principio del fin

Han terminado las reuniones oficiales de la Conferencia hispano-francesa, reunida con el propósito de concertar una marcha de acción común política y militar para la sofocación de la rebeldía rifeña.

Diversos factores han influido en la designación de la Conferencia que si ha sido bien recibida por toda la opinión española, no ha tenido otro defecto que el de celebrarse demasiado tarde. Unos cuantos años antes se habrían evitado muchas horas de dolor y de angustia, pero siguiendo el consejo siempre bueno del refrán castellano «más vale tarde que nunca», debemos celebrar que a la postre los Gobiernos de Francia y España hayan comprendido que el hecho de asociar para la misma empresa las actividades y las energías de los dos pueblos, más que una obra política, es una obra de carácter nacional, exigida por la voluntad acorde de los dos países latinos.

Por lo que respecta al Directorio que preside el General Primo de Rivera, la terminación de la Conferencia vale tanto como un gran éxito alcanzado en el terreno político. En efecto, Francia, cuna de la libertad y su Gobierno, siempre guía en la defensa de las libertades públicas, la democracia del país vecino siempre a punto de boca en sus actos políticos internos y en su acción internacional, han sentido resquebrajados los principios, ni adulteradas las libertades por el hecho de tratar con un gobierno que como el español ha sido calumniado ante el extranjero, insultándole como reaccionario, dominante y negador de toda libertad. Los políticos franceses, cuyas ideas liberales son notorias, no han tenido empacho en ser huéspedes de la patria española en un periodo de «dictadura».

El Embajador francés en el discurso con que contestara a unas palabras de Primo de Rivera en el banquete final de la Conferencia, celebrado en Puerta de Hierro, ha dicho: «He asistido a numerosas Conferencias internacionales pero en ninguna como en esta sentí tal fé y tan absoluta confianza en sus deliberaciones».

Lleno de hidalguía, de corrección, de buen espíritu cortesano, el Embajador francés ha obtenido un triunfo diplomático, el Directorio militar un triunfo político.

Más no parece que oros son triunfos y téngase sobre todo en cuenta que lejos del escenario de paz donde la Conferencia se ha celebrado, está el verdadero problema por resolver y las conclusiones prácticas por aplicar.

Dios quiera que las deliberaciones y los propósitos de concordia y de paz, expresados por las dos naciones protectoras, lleguen a exteriorizarse en una acción civil sin complicaciones, pero si no hubiera más remedio que unir el esfuerzo fé del Ejército español con el Ejército francés en los campos de Africa, Francia sabría renovar sus victorias bélicas, apenas extinguido el rescoldo de la gran guerra, y España demostraría que no en balde se ha vertido la fértil sangre de sus hijos en tormentosos días de aislamiento y de lucha, dispuesta siempre a

repetir iluminada por el resplandor del faro de su historia, los días de plenitud de gloria en que demostrará al mundo que el pecho del guerrero español no necesitaba coraza, porque su corazón, suave en la paz, siempre habla de ser en la guerra del hierro forjado en el temple del cumplimiento del deber.

JUAN DE ALFARACHE.

SUCESOS

HURTO

En el domicilio de don Victor Guirado Garrido, vecino de Lister, se practicó días pasados un robo de 100 pesetas.

De las gestiones realizadas por la benemérita, ha resultado detenida Carmen Romero Moreno, de 19 años, que se declaró autora de la sustracción.

También quedó detenido el novio de Carmen, Juan Valcárcel, que guardaba el dinero.

Ambos han sido puestos a disposición judicial.

OTRO HURTO

Dicen de La Roda, que del muelle de la estación férrea desapareció el 11 de los corrientes un saco de azúcar.

Como presunto autor del hurto, por haber llevado la mercancía a su domicilio, ha sido puesto a disposición del Juzgado de Instrucción de aquel partido, el vecino de la misma población, Juan Fraile Moreno.

Concierto en el Istmo

Esta noche dará un concierto la Banda municipal de música, en el Paseo del Istmo, ejecutando el siguiente programa:

- 1.º «Lorraine», Marcha; Ganne.
- 2.º «La procesión nocturna», (Poema sinfónico inspirado en el Fausto de Lenan); H. Rabaud.
- 3.º «Escenas pintorescas»; primero, Marcha; segundo, Aire de baile; tercero, Angelus; y cuarto, Fiesta bohemia; Massenet.
- 4.º «La Corte de Granada», Serenata morisca; Chapi.
- 5.º «Gracia y Belleza», Pasodoble; Franco.

DEPORTES

Existe mucha animación entre los aficionados, para los partidos de fútbol organizados por la Sociedad deportiva «Albacete F. C.» entre su primer equipo y el del «C. D. Nacional».

Ambos encuentros es de esperar que resulten interesantísimos, por disputarse una hermosa copa de plata, regalo de un entusiasta aficionado que tiene interés en conservar el incógnito.

Del «C. D. Nacional», conviene recordar que venció al equipo local de la Unión Deportiva, en su anterior visita, por 8 «goal» a 2, lo que demuestra su potencialidad. El que ahora contendrá con el «Albacete F. C.» trae valiosísimos elementos que darán juego de verdad.

En nuestras líneas formarán, Emilio, González Navarro y otros muy conocidos «equippers», que presentarán un buen frente a los madrileños.

En la sección ciclista que está organizando el «Albacete F. C.», se reciben inscripciones para las próximas carreras de entrenamiento, que han de servir de base a una importante con varios premios, que se prepara con gran actividad.

Como puede verse los deportes en sus varias manifestaciones van mereciendo la debida atención en nuestra capital. Adelante.



LA NIÑA

LLANITOS MANSILLA DELICADO

Ha subido al cielo a la una de la tarde, a los 23 meses de edad

Sus desconsolados padres, don Indalecio y doña Erótida; hermanos, Isabel, Ramón, José, Maruja y Paquita; abuelas, tíos, primos y demás familia,

Tienen el sentimiento de participar a sus amistades tan sensible desgracia e invitarles al entierro, que tendrá lugar mañana, a las seis de la tarde.

Albacete 23 de Julio de 1925.

El duelo se recibe y despide:
Feria, 10, duplicado, principal.

La cultura musical en la educación del pueblo griego

LAS HERMEA Y LAS MUSEA

III

Fijándonos ahora en la educación primitiva y genuinamente «helénica», o dígame indígena, su rasgo distintivo, no bien se indica, es percibido con suma prontitud por el entendimiento. En todos los sistemas de prácticas pedagógicas comprendidos en ella, implicase la distinción de ciencias fundadas en la práctica y ciencias fundadas en la teología («diálogo»), es decir, en lo noble y lo agradable («to kalo kalodeo»), elementos de la felicidad, y cuyo ejercicio equipará el hombre a los dioses. Davidson presume que el esfuerzo en esta última dirección empezó quizá por el recitado de los poemas de Homero, que, posteriormente a los «aedos», dió vida a los «rapsodas», los cuales diferían de aquellos antiguos y épicos poetas cantores: 1) en que no hacían más que recitar obras de otros, y no eran vates, al menos casualmente; 2) en que no daban acompañamiento musical; 3) en que unían con frecuencia a sus recitados un comentario o una exposición. Entonces, sin embargo, todavía la enseñanza consistía fundamentalmente en la gimnástica (para el cuerpo), y la música (para el alma), y esta última comprendía el arte de leer y escribir, la aritmética y el estudio de los principales poetas, de suerte que los músicos fueron siempre considerados como maestros públicos y las primeras personas que se emplearon con propósitos literarios, y los jóvenes tenían que seguir tres cursos de estudios diferentes: el de la gimnasia, el de la música propiamente dicha y el de las ciencias. La escuela de entrenamiento físico se llama «palestra», (campo de lucha), y su maestro «pedotribes», golpeador de niños; mientras que la escuela de música se llamaba «didascalión» y su maestro «citarotes», (tocador de land). En el curso de gimnasia que estaba bajo el patronato de Hermes se ejercía una disciplina muy severa, y todo inclina a creer que se seguía un método adecuado. En las escuelas de música, adornadas con las estatuas de

las nuevas Musas y de Apolo, la gimnasia mental que se daba era un juego del espíritu, que fortalecía y armonizaba las facultades corpóreas.

Las palestras celebraban las «Hermeas» y las escuelas del música las «Museas». En estas últimas los estilos locales del canto, en correspondencia con los estilos del metro, variaban mucho, y la música se clasificaba generalmente conforme a una base geográfica: estilo frigio, hiperfrigio, dórico, hipodórico, jonio, lesbio etc. Los filósofos solían relacionar estos estilos musicales con las cualidades gimnásticas de cada raza (y aquí será bien recordar con Goussé, en su «conferencia sobre educación griega», que la palabra música tenía en griego dos sentidos, significando música propiamente dicha, y también lo opuesto a la gimnasia). Así, los discípulos de Sócrates, que vieron todos los fenómenos con ojos de moralistas, insistieron mucho sobre el valor ético de cada una de aquellas divisiones: el lírico tiene dignidad y valor, el frigio es salvaje y excitante, el lidio afeminado, el eólico expresa turbulenta caballería...

Los dos instrumentos que más se tocaban eran la flauta, la cítara («kitharis») y la «forminx». La flauta, de uso relativamente moderno y venida de Oriente, representaba al «Dyonisos (Baco)». Lo dionisaco era, en Grecia, la contraposición de lo apolíneo. Este elemento significaba luz, anhibición, reflexión, mientras que lo dionisaco significaba lo natural, espontáneo y primitivo; por ello Alcibades nunca quiso aprender la flauta, por considerarla innoble e indigna de un hombre libre. Los himnos orficos están llenos de semejante alegría dionisíaca, que, en su vigor y grandilocuencia, produce intensa emoción. No es esta la oportunidad de discutir aquella misma que en Grecia se entendía ser el tenor de vida propio de los hombres libres, ni si los helenos se contradijeron al ordenar la música en la educación, no como cosa necesaria, si no como cosa útil; pero es seguro que en todas aquellas partes en que la historia antigua nos permite suponer la hegemonía de la música, la educación tomó aquel derrotero, cuyo punto de arranque nos es desconocido. Algún tiempo después de la guerra

contra las persas desaparecieron la sencillez, la fuerza y la grandeza moral de Atenas, que cedieron el puesto a la sofística, a la mollicie y a la depravación de las costumbres. Inicióse el conflicto entre las ideas filosóficas meras y las creencias religiosas tradicionales. El creciente poder del estado ateniense, que, después de la victoria, hubiera debido redundar en beneficio de los demás Estados confederados, no produjo a estos sino su ruina y la ruina del que ejercía la hegemonía, ruina acrecentada por la afluencia de riquezas a la capital, la desproporcionada distribución del lujo, y la desenfrenada sed de oro, tanto más desastrosa cuanto que había aumentado notablemente la pobreza desde las guerras del Peloponeso. De aquí la afeminación de la nobleza y la decadencia de los centros de enseñanza, porque los ricos no querían fatigarse en los estudios.

La música no pudo menos de sufrir las consecuencias de tales cambios. De arte pedagógico y patriótico, cuyo objeto era producir, no hombres de inteligencia, sino buenos ciudadanos, se convirtió en ejercicio encaminado a servir de diversión y entretenimiento a una juventud ociosa que había convertido los seminarios y las escuelas en salas de espectáculos, donde lucían habilidades nada atlticas ni científicas de una juventud importante para la guerra, para la agricultura y hasta para las danzas sagradas, de una juventud, en fin, que desdeñaba en tocar los viejos y vigorosos cantos patrióticos que, con sus sencillos aires tocados en los más sencillos instrumentos, levantaban el corazón con emociones viriles. Las escuelas de música se convirtieron en escuelas de escándalo, y en las mejores de ellas solo se enseñaban melodías complicadas, cadencias lánguidas y ritmos lidios y frigios, o excesivamente sentimentales, o muy poco morales, y ejecutados por instrumentistas (flauta, arpa, salterio, etc.) cuyo uso requería gran maestría en la manipulación. Concíbese por ende que Aristoteles, al enumerar, en el libro VIII de su «política», tanta clase de música («Cephrídes, Carbitoi, eptagona, trijona kalsanbukai, etc.») dijese que «con respecto a este arte se puede dudar para que sirva». Servía entonces, no, como abo-